

5. *La agresividad en el lenguaje político*

En algunos tipos de discurso los interlocutores buscan preferentemente el desacuerdo y no el acuerdo, el ataque frontal y no la conciliación. Un tipo especial lo constituye el lenguaje político. En él las expresiones de cortesía, más que verdaderas manifestaciones de ese principio interaccional, son recursos retóricos “políticamente correctos” “cuyo efecto amenazante para la imagen del interlocutor, lejos de atenuarse, aparece a menudo intensificado, cuando no representa simplemente una válvula de seguridad para compensar los excesos del comportamiento descortés” (Blas Arroyo: 2001, 41).

Así, por ejemplo, en los debates entre J.M. Aznar y F. González, estudiados por el profesor J.L. Blas Arroyo (Blas Arroyo: 2003), una estrategia formalmente atenuativa, que intenta minimizar los efectos de una petición, tiene un contenido altamente descortés, y provoca un enfrentamiento claro:

JMA: ... desde el -... las medidas liberalizadoras del mes de septiembre hasta el pacto social de progreso, hasta el pacto de competitividad, pasando por las medidas

del mes de enero, pasando por los recortes del mes de mayo y del mes de junio

FG: pero usted le llama planes económicos a eso?

JMA: si lo hemos di- ...naturalmente que llamo planes económicos!

FG: ay Dios mío!

JMA: ...porque fíjese señor González

FG: entonces usted no sabe lo que es gobernar!

JMA: perdón, ¿me quiere usted dejar hablar? Si es tan amable, le pido que sea tan amable de dejarme hablar

FG: está en su derecho

JMA: yo entiendo que a usted la crítica le gusta muy poco pero déjeme usted hablar! (...) (Blas Arroyo 2003).

Junto a la expresión cortés, *perdón, si es tan amable*, aparece una petición de respetar su turno de habla (*¿me quiere usted dejar hablar? Si es tan amable, le pido que sea tan amable...*). Esto, el no respeto del turno, es un acto que atenta contra la propia naturaleza de la conversación. Por tanto, aunque se exponga formalmente atenuado, precisamente el que uno se muestre cortés, y acumule medios, destaca la descortesía y el atentado contra la propia imagen o el abuso que hace su interlocutor.

El autor destaca la necesidad de separar estrategias (des)cortesas de mecanismos de (des)cortesía y establece una comparación entre dos debates basándose en el empleo de las primeras. Señala las siguientes:

“1. Asocia directamente al interlocutor con intenciones, hechos, etc. negativos

- 1.1. Impútle incompetencia, fracaso, corrupción
- 1.2. Acúsale de ocultación, de esconder intenciones aviesas
- 1.3. Réstale credibilidad
- 1.4. Acúsale de eludir su responsabilidad”

Como ejemplos que lo ilustran podemos citar los siguientes:

JMA: Usted *ha fracasado* en dos cuestiones y no mezclando las cosas, en esta última legislatura, *ha fracasado* en lo político cuando no consiguió un pacto de competitividad, abril de 1990 para la economía española, entre otras cosas porque una parte de su grupo parlamentario y de su partido se lo impidió; y *ha fracasado* en lo que se llamó el intento del pacto social de progreso (II/4)

JMA: y usted se comprometió a exigir responsabilidades y no ha exigido ninguna, usted

no tiene credibilidad para exigirle responsabilidades a nadie en ese terreno mientras usted no sea capaz... (I/6)

“2. Dile que miente”

FG: Mire usted, señor Aznar. Yo sabía que usted no iba a ser capaz de reconocer que había faltado a la verdad. Yo traigo aquí el teletipo de su declaración y traigo aquí también lo que la prensa decía al día siguiente. Pero el teletipo llegó en el momento en que estábamos negociando. Por consiguiente, aquí que se dice en titulares que son bien expresivos: “Aznar acusa a González de gastar en España como un rico e ir a Edimburgo como un pedigüeño”. Pues bien, éstas son sus palabras, están entrecomilladas en la prensa, pero por si fuera poco hay un vídeo con ellas. Por consiguiente, *usted tiene que reconocer, tiene que reconocer que quien faltó a la verdad no sólo con media verdad sino con una falsedad total fue usted la semana pasada* (II/2)

“3. Muéstrate despectivo

3.1. Ridiculiza al interlocutor

3.2. No lo creía capaz de...”

Esta es la estrategia más usada

JMA: sigo teniendo la impresión señor Gonzáles, y usted lo comprenderá, que *usted de fiscalidad y de impuestos no sabe absolutamente nada y usted me permitirá que yo que soy inspector de finanzas de profesión sí que sepa algo más* (II/6)

“4. Formula contrastes desventajosos para el interlocutor

4.1. Establece comparaciones entre el interlocutor y tú

4.2. Critica a personas o cosas cercanas al interlocutor”

FG: Usted se refiere a los gobiernos de derecha o de centro derecha, *acaban de subir los impuestos en Gran Bretaña, un Gobierno conservador al que usted admira* y acaba de subir los impuestos en Francia (II/3)

“5. Acúsale de contradictorio

5.1. Haz ver que hace lo contrario de lo que dice

5.2. Haz ver que dice cosas contradictorias”.

En la comparación que establece entre los dos debates J.L.Blas Arroyo encuentra que en el primero FG se muestra más cortés, utiliza menos estrategias agresivas, frente a JMA. Esto se debe no sólo a la retórica interpersonal de este sino a su función como candidato opositor. En el segundo debate, por el contrario, se acercan más. JMA sigue siendo más agresivo, pero FG obliga constantemente a justificarse a JMA, lo que le hace ganar puntos en la audiencia.

Como podemos comprobar por los ejemplos expuestos, podemos encontrarnos la descortesía fundamentalmente en las estrategias (decir que miente, por ejemplo) mientras que los recursos empleados generalmente son fórmulas atenuativas, corteses en su forma. Esto potencia aún más el atentado contra la imagen del otro. Véamoslo en el siguiente fragmento:

JMA: ... hoy son los gobiernos de centro derecha los que crean empleo en toda Europa y ganan las elecciones, entre otras cosas porque los ciudadanos europeos a los socialistas, que no crean empleo, les mandan durante una buena temporada a la oposición para que allí puedan recuperarse y revitalizar su proyecto. Por lo tanto esos objetivos son los que están pendientes y demuestran el fracaso, señor González, de su política durante este tiempo. Y *permítame* una pequeña referencia final. Mire, vuelve usted y *perdóneme que se lo diga, porque no se lo quiero decir con ningún ánimo agresivo, ni mucho menos ofensivo*, señor González, a faltar a la verdad... (II/2)

En este pequeño fragmento JMA utiliza dos estrategias que atentan contra la imagen de FG: lo acusa de fracasado y de faltar a la verdad. Además, presenta este fallo como repetido: “vuelve usted”. La primera es un rechazo a su labor como político, la segunda lo acusa de violar un principio básico en la comunicación: no mentir. Pero ambas se expresan con circunloquios, y expresiones atenuadoras:

- *Permítame...*: subjuntivo y petición de permiso. Presenta a JMA como una persona educada, que no quiere invadir el terreno del otro.
- Una pequeña referencia final: minimiza con el adjetivo *pequeña* la información que va a transmitir.
- *Mire*: esta estrategia acompaña o refuerza el papel catafórico del segmento anterior.

- *Perdóneme que se lo diga*: atenúa un acto que sabe que va a herir al otro. Pide perdón por la comunicación que anuncia.
- *Porque no se lo quiero decir con ningún ánimo agresivo*: justifica por una parte, y por otra expresa su deseo de no agredir al otro. Se infiere, sin embargo, que lo que viene es una agresión.
- *Ni mucho menos ofensivo*: No sólo niega el aspecto de agredir, que compete a la voluntad del hablante, sino a la ofensa, que pertenece al otro polo, al receptor.

Esto implica que en el estudio de la (des)cortesía el contexto y el tipo de discurso en el que nos encontremos es fundamental para poder situar en un polo o en otro cada estrategia y el rendimiento de cada mecanismo expresivo. Y también, cómo no, que un exceso de fórmulas corteses provoca una polarización en sentido contrario: refuerza el sentido negativo de lo dicho.

Para completar este apartado, nos parece interesante añadir algunos ejemplos del lenguaje de nuestros parlamentarios andaluces en la Cámara. En él encontramos las mismas estrategias, aunque haya matices que tendríamos que definir como propios.

Por ejemplo, el Consejero de Economía y Hacienda, en respuesta a una pregunta oral del sr. Fuentes Lopera, del Partido Popular, lo acusa de contradictorio (estrategia 5 de Blas Arroyo):

Pero no sean ustedes frívolos, no sean ustedes insolventes. ¿Cómo piden ustedes que dialoguemos con su Grupo, cómo piden ustedes esto, si un día dicen “1148” y al día siguiente “4500 en un año”? Eso sí que es insolvencia. Mire usted, yo creo que, con semejante insolvencia, no pueden ustedes pretender un diálogo. No sé cuál será el final. (DSPA 118, 12-4-2007, 7365)

Aquí las estrategias son todas descorteses y se utilizan las expresiones exhortativas de forma directa: *no sean*. O con interrogaciones retóricas que intensifican la acusación de contradicción: *¿Cómo piden ustedes...?*

La Consejera de Medio Ambiente acusa al sr. Conde Vázquez, del PA, de mentir (estrategia 2), además de forma repetida:

Mire usted, señor Conde, *lo que no se puede hacer es venir a este Parlamento a mentir*. (...) *No mienta* y no diga que hay una declaración ambiental que conecte una carretera integral...Ustedes hablan de que tienen estudios científicos que avalan ese camino, esa carretera. Enséñenoslos. Enséñenos cuál es el proyecto, porque

la consejería de Medio Ambiente desconoce ese proyecto del que ustedes hablan, señor Conde. *No mienta y no engañen a la gente*, por favor (idem, 7383).

La primera vez se enfatiza: lo que no se puede hacer, claramente descortés. Reitera la exhortación a no mentir, y sólo al final aparece un atenuativo: *por favor*, que en este contexto incluso podría interpretarse como una forma de enfatizar aún más la acusación.

También encontramos abundantes ejemplos en que se intenta atacar la imagen del receptor, acusándolo de no cumplir, no tener credibilidad o ser un fracasado (estrategia 1)

¿Sabe usted quién es el fracasado en Andalucía? El Gobierno del señor Chaves, que se obstina en fomentar el agravio comparativo entre las provincias de Andalucía. El Gobierno del señor Chaves, que goza con mantener los desequilibrios territoriales que existen en Andalucía. El Gobierno del señor Chaves, que da la espalda y engaña, permanentemente, a los ciudadanos.

Mire usted, no metan ustedes tanto miedo con Bruselas, no se escuden ustedes en Bruselas... (Sr. M. Conde Vázquez a la consejera de Medio Ambiente, idem).